

ENTREVISTA

EXPERIMENTAL LATINOAMERICANA

Entrevista a David Soler

Correo electrónico: leopoldosolerlemus@gmail.com



Desde hace varios años, el profesor David Soler viene trabajando la Conversación Socrática en sus clases de ética y pedagogía y en sus investigaciones paralelas materializadas en algunos artículos publicados en números anteriores de esta misma revista y, en otras publicaciones. Con este método pedagógico, desarrollado en Alemania por Leonard Nelson, Soler ha buscado desarrollar el pensamiento de sus estudiantes y formar pedagogos que, en una sociedad culturalmente monológica, acogan el diálogo, la polifonía y la diversidad en su práctica educativa no tanto para dejar un saber en los educandos sino para lograr el florecimiento de su ser. David Soler es Licenciado en Pedagogía y Administración Educativa por la Universidad Nacional de Colombia, Diplompädagoge y doctor en Filosofía de la Educación por la Universidad Johann Wolfgang Goethe, Frankfurt (Alemania).

CAMINOS EDUCATIVOS: ¿Qué lo llevó a ocuparse de la Conversación Socrática?

DAVID SOLER: Una profundamente sentida necesidad de aprender a manejar adecuadamente el lenguaje, a fin de ponerlo al servicio del proceso de liberación y humanización en que hombres y mujeres de todo el mundo estamos empeñados. Desde niño yo había tenido la intuición de que el lenguaje es esencial para en-

frentar y resolver las pequeñas medianas y grandes exigencias que en diversas situaciones diarias nos plantea la existencia social, y registraba que con mi lenguaje yo no podía responder convenientemente a esas exigencias: frecuentemente atraído por los fenómenos de la naturaleza, –yo los observaba fascinado, con enorme curiosidad y en silencio– descubrí que los animales podían comunicarse efectivamente. Sorprendente era, por ejemplo, la concentración, la persistencia y el esfuerzo de dos escarabajos, que conjuntamente transportaban una esfera a través de un terreno difícil. La diversidad de movimientos decididos, vigorosos y correctivos que ejecutaban, la coherencia en el sucesivo y cuidadoso despliegue de las fuerzas de uno y otro, hacían evidente una coordinación comunicativa entre ellos, orientada al logro de su objetivo.

En la escuela rarísima vez, podía entender a los maestros y muy rara vez ellos lograban responder a mis preguntas; en la clase realizábamos sí ininterrumpidamente actividades, pero, como se ejecutaban ordinariamente sin haber generado una interdependencia comunicativa positiva acerca del sentido y valor que estas tenían, me quedaba muy a menudo en la conciencia una fuerte sensación de insatisfacción y duda, y consideraba, que esas tareas rutinarias desenraizadas de la vida, cumplidas sumisamente, eran frustrantes y despersonalizantes, contrarias al encuentro humano orientado a un proceso de producción realmente creativo. Al alumno no le estaba permitido expresar insatisfacción o mostrarse en desacuerdo.

Antes de que yo viajara a Alemania a adelantar estudios, Gabriel García Márquez había publicado “Cien años de soledad”, mosaico de recuerdos, de palabras que reviven en la memoria, por encima de las fronteras del tiempo y de la riqueza de las lenguas, verdades humanas colectivas e individuales, tareas pendientes y preguntas importantes que han quedado sin responder. Consciente de que un lenguaje vago e ininteligible dificulta el entendimiento mutuo, que imposición, inconsecuencia y violencia verbal siempre generan en la persona desconfianza, intranquilidad, miedo, confusión, desorientación, baja autoestima, olvido de sí misma, comencé en Alemania a descubrir que la Conversación Socrática encierra un valor muy significativo para los colombianos y para Latinoamérica en general, llamada fre-

cuentemente el continente sin voz y del silencio.

CAMINOS EDUCATIVOS: ¿Qué es la Conversación Socrática? ¿En qué consiste?

D. S.: La Conversación Socrática es una comunidad que, a partir de su experiencia, examina la verdad de diversos pensamientos; es un método de investigación para aprender a pensar, escuchar, valorar, juzgar y expresarse razonablemente³⁷, buscando entender, cómo concebir y orientar mejor la propia vida en algún aspecto público o privado. Un grupo de personas, —en el que se habla siguiendo el camino dialógico— piensa conscientemente de manera autónoma, inteligente, lenta y detallada la solución a un problema real del mundo de la vida que ciertamente le concierne. El problema escogido puede referirse a un tema ético, pedagógico, teórico-cognitivo, político, matemático o pertenecer a otro campo del conocimiento que se desea explorar y comprender más profundamente; casi siempre, es planteado en forma de pregunta. Por ejemplo: ¿Hay un conocimiento inmediato? ¿Es el ser humano un ser libre? ¿Debo someterme a la presión que sobre mí ejerce un grupo?

Mediante el intercambio y examen crítico cuidadoso de pensamientos, el grupo supera oscuridades y confusiones y va paulatinamente aproximándose a una respuesta. La Conversación Socrática no obliga a tener una determinada visión del mundo ni a pertenecer a algún partido político. Cada participante activa su habilidad reflexiva, piensa por sí mismo, reconsidera sus conocimientos, va profundizando en la comprensión del tema escogido. El respeto mutuo, la atenta comunicación en búsqueda de un continuo entendimiento real entre los participantes son aspectos esenciales en esta forma de conversación y, tienen prioridad frente a un hallazgo rápido de resultados. El participante, como investigador de la verdad, libremente va dándole forma a los contenidos de su conciencia: no plantea tesis de las cuales no está convencido, no recurre a ninguna autoridad,

37. Una persona piensa razonablemente, es decir, es racional, cuando asume una actitud abierta frente al interlocutor o interlocutora y, frente al objeto o tema en debate; así mismo, cuando su lenguaje no se halla determinado por meras emociones, tradiciones y costumbres. Comparar: Kamlah/Lorenzen 1967, S.118 Cita según Raupach-Strey 2002

expresa sus propias reflexiones, defiende la validez de lo que afirma, duda, contradice o somete a discusión; se esfuerza constantemente en examinar la verdad de sus propios pensamientos, sabiendo que la subjetividad del ser humano está expuesta al error en todos los campos. Relacionando sus pensamientos en forma concreta con la evidencia que halla en la argumentación de los demás, teniendo en cuenta su propia experiencia, lo que le sorprende, sus propias razones y propios juicios, los va modificando, corrigiendo, complementando e integrando y, de esta manera, haciendo cada vez más sólido el grado de verdad en el nivel de comprensión alcanzado.

En este proceso de encuentro con los otros y consigo mismo/a no se trata de tener individualmente siempre la razón, sino de la obligatoriedad, libre de presión, de aceptar el mejor argumento, así éste contradiga aparentes certezas o anteriores convicciones. La meta a alcanzar consiste en llegar conjuntamente, a través de la confrontación de los pensamientos que han sido libremente pensados y expresados, a verdades fundamentales de naturaleza lo más general posible, a juicios que permitan consolidar la comprensión teórica del tema en debate y, formular comunitariamente una solución o respuesta que pueda ser aceptada unánimemente por todos los participantes en la conversación (Raupach-Strey, 2002)



Esta manera de conversar, que contribuye a hacer más sensibles a la persona tanto en su relación con otras personas, consigo misma y con los objetos que estudia, como frente a la realización de verdaderos ideales humanos, ha sido ejercitada en las universidades de Göttingen, Hannover, Martín Luther-Halle, y en otras universidades alemanas y, además, en cursos regulares que ofrece, desde 1922 hasta hoy la Academia Filosófico-Política,³⁸ fundada por Leonard Nelson en Alemania. Durante el nazismo esta forma de pensar dialogando y de trabajar pedagógicamente fue prohibida, se continuó sí implementando, pero en la clandestinidad o en el exilio. Después de la guerra, a partir de 1946 discípulos y seguidores de Nelson han segui-

do desarrollando iniciativas, por ejemplo, la Sociedad para el Filosofar Socrático³⁹, justamente con el fin de darle mayor solidez teórica y práctica a la Conversación Socrática (Raupach-Strey 2002, 24-28).

CAMINOS EDUCATIVOS: ¿Cuándo el ser humano piensa y se forma comunitariamente va encontrando verdades comunes a todos?

D.S.: La forma de la Conversación Socrática que acabo de describir, tiene una larga tradición; sobre la base del trabajo del antiguo Sócrates, fue concebida, practicada y entregada a la posteridad por Leonard Nelson (1882-1927)⁴⁰ y Gustav Heckmann (1898-1996)⁴¹, en respuesta a la tendencia deshumanizante en las relaciones de poder presentes en los acontecimientos sociales, políticos y culturales de la época en que les correspondió vivir: República de Weimar, Primera Guerra Mundial, Revolución Comunista Rusa, Moldes Disciplinarios Prusianos, Socialismo Nacionalista Alemán (Nazismo). Ellos, apoyados en el método de Sócrates, buscaron responder pedagógicamente al antagonismo que se da entre el espíritu o racionalidad humana y el poder. Ese mismo antagonismo que la revolución humanista sigue hoy examinando: por un lado, sometimiento económico y cultural y explotación a personas y comunidades y, esta forma de diálogo, a través del lenguaje que unifica a la pedagogía con la filosofía por el otro, voluntad de trabajo en busca del rescate de la dignidad humana. Leonard Nelson al descubrir a Sócrates y que él poseía “el arte de obligar a la libertad” (Nelson 1974, 35), empleando la mayéutica y la ironía, dedicó al estudio del método socrático una atención central, a fin de continuar desarrollándolo sistemática y políticamente. La Conversación Socrática es el excelente fruto de este trabajo. Durante el ejercicio de ética y la política, se despliega, a lo largo de ininterrumpida reflexión, una

38. PPA, Academia Filosófico-Política - <http://www.philosophisch-politische-akademie.de/mitgsp.html#top>

39. GSP, Sociedad para el Filosofar Socrático - <http://www.philosophisch-politische-akademie.de/index.html#top>

40. Leonard Nelson, profesor universitario, filósofo, fundó una sociedad de jóvenes a fin de realizar sus ideas filosóficas; esta asociación se convirtió más tarde en partido que luchó por una política orientada según los principios del socialismo ético. El joven o el adulto que se comprometía intensamente con el trabajo político, era formado por él, en el arte de pensar por sí mismo. El recurso para esta formación era la Conversación Socrática.

calidad esencial: claridad en los contenidos de la conciencia que hacen posible superar la confusión y desorientación individual y comunitaria.

Frente a todo intento de reducir al ser humano a ser meramente un agente inconsciente en el acontecer de la vida, vió Nelson, en éste, el autor de su propia historia. La dignidad completa del ser humano, la cual es absolutamente inderogable, resulta, para Nelson, del hecho que esta dignidad está totalmente presente en cada persona, porque ella misma expresa la plena racionalidad o está llamada a que lo haga (Nelson 1974, 31-35). Que desde el comienzo de su civilización el ser humano sabe algo acerca del contenido de su humanidad e intenta formularlo racionalmente, es un hecho comprobable empíricamente, como también aquel otro, que nosotros estamos sometidos a condiciones cambiantes, que de ninguna manera son casuales (Nelson 1970-1973).

Nelson, se tilda de ser un fiel discípulo de Sócrates y de su gran seguidor Platón; este afirmó: la más alta idea tiene que haberlas descubierto, quien quiera actuar comprensiva e inteligentemente en asuntos públicos y privados. Con Sócrates, Nelson dice: la filosofía debe enseñarnos las leyes no escritas, aquellas verdades que, cuando pensamos, nos son señaladas interiormente por la misma racionalidad humana, que es libre de todos los poderes existentes fuera de ella. Esas leyes y verdades las necesitamos para poder interpretar y manejar con soberanía las realidades desafiantes de la vida; las requerimos para no permanecer ciegos, pasivos e indefensos ante ellas, para poder juzgarlas y transformarlas dándoles forma, mediante nuestros actos, en conformidad con finalidades humanas racionales. Esto ha de ser así, puesto que, para proponernos intervenir fundamentadamente en alguna de esas realidades, tenemos que tener claridad

41. *Gustav Heckmann: Luego de su doctorado en el campo de la física y no obstante tener por delante una prometedora carrera científica en trabajo conjunto con importantes físicos y matemáticos de la época, decidió hacer de la Conversación Socrática el contenido central de su trabajo. Heckmann vivenció la forma de orientar una Conversación Socrática, participando en los seminarios de Nelson. Luego se dedicó a dirigir Conversaciones Socráticas con adultos y niños, incluso durante el exilio político que lo llevó a Dinamarca, Inglaterra y Canadá. Terminada la llamada Segunda Guerra Mundial y habiendo regresado a Alemania, las Conversaciones Socráticas se convirtieron en su principal actividad académica en la Universidad de Hannover. Paralelamente ofreció semanas socráticas dentro del marco de la Academia Filosófico-Política que Nelson había fundado en 1922. Durante las 3 últimas décadas de su vida Heckmann estuvo impartiendo formación a maestros y maestras interesados en aprender a orientar Conversaciones Socráticas.*

acerca de las finalidades de nuestra vida y de cómo proceder para buscarlas y alcanzarlas. Si en la escuela falta tal claridad, se tornan las intervenciones pedagógicas ciegas y arbitrarias, sólo casualmente podrían conducir a algún bien (Nelson 1974, 49)

Lo objetivo y lo subjetivo, la racionalidad general y la de cada uno de los seres humanos no pueden separarse. Tener por menos, despreciar a alguien es inadmisibles, no se puede legitimar con nada. Cada ser humano está llamado a hacer valer la dignidad humana. Si la racionalidad teórica y práctica no se encontrara en cada ser humano, sería imposible la comunicación entre las diversas épocas, las comunidades y las personas, sería imposible construir futuro en la escuela. Tarea indispensable es entonces, sacar de la oscuridad a la luz lo que siendo propio de cada ser humano se halla escondido en él, en su espíritu, darle a la razón aquella claridad y certidumbre que permite a cada persona pararse sobre sus propios pies. En estricto sentido, actuar humanamente sólo es posible, cuando, en la persona, la confianza de la razón en sí misma se ha restaurado. Nelson se pregunta: ¿De dónde recibimos esas normas válidas, aquellas que, independientemente de la historia y la experiencia, permanecen fijas -ni el más sabio y profundo pensador puede aumentarlas - con las cuales nosotros juzgamos los hechos y como la ley interior nuestra, las presentamos a la legislación exterior? Si decidimos ir al encuentro de la razón, Nelson repite, tenemos que buscarla en nosotros, ella se halla apenas enterrada en nosotros mismos. Las capacidades para conocer y para actuar propias del ser humano, sus normas, se hallan en nuestro espíritu, pero el grado de consciencia que cada persona tiene de ellas, es diferente. (Nelson 1970-1973, VII, 20).

Nelson por su parte, maestro luchador por una sociedad justa, –para él la justicia es la ley más alta de la razón que debe ser traducida en la sociedad– habiendo percibido durante la Primera Guerra Mundial la urgente necesidad de fortalecer la paz y, convencido de que el sistema educativo estaba desesperanz-

adadamente corrompido, consideró indispensable emprender enteramente un nuevo comienzo educativo. En el año 1924 fundó una Academia Filosófico-Política, para formar políticos y sobre todo pedagogos. En el mismo año fundó la “Walkenmühle”, un lugar en el que la persona se puede reencontrar consigo misma. Allí, las personas pueden aprender a preservar, lo que ellas aún poseen de niños incorruptos: creencia en la verdad, confianza en sí mismas, sentido del derecho, así como estas cualidades se expresan en el valor y la persistencia con que se defiende la propia convicción. Inequívocamente ellos llamarían la mentira “mentira”, el robo “robo”, el asesinato “asesinato”. Allí los adultos contribuyen a que los niños construyan una institución libre, que posibilite sacarlos del orden de nuestra sociedad. La analogía existente entre los ideales de la educación y los ideales de la vida pública debía poder reconocerse en el trabajo allí adelantado (Nelson 1974, 21-22). Con el conocimiento de las exigencias de la razón crece en la persona, la comunidad y la sociedad, la necesidad de cambiar el propio estilo de vida y la forma de trabajo, se fortalece la voluntad de participar activamente en el proceso de formación de una voluntad política colectiva.

CAMINOS EDUCATIVOS: ¿En qué se diferencia la Conversación Socrática del diálogo socrático que se conoce en filosofía?

D.S.: En el año 1922 Leonard Nelson dictó en la Sociedad Pedagógica de la ciudad de Göttingen una conferencia titulada “El Método Socrático”. Esta conferencia marcó el comienzo del trabajo socrático en la Alemania del siglo XX, y se constituyó en raíz de una nueva manera de entender el ejercicio de la razón en las conversaciones socráticas.

Nelson, en su conferencia caracterizó de la siguiente manera lo más significativo del antiguo Método Socrático:

Sócrates es el primero, que, apoyado por su confianza en la fuerza del espíritu humano para conocer la verdad, unió a esta confianza la convicción de que no son las ocurrencias súbitas o las lecciones procedentes de fuera, las que nos llevan a descubrir la verdad, sino que es únicamente el ejercicio metódico e ininterrumpido del pensamiento, orientado en la misma dirección, el que nos saca de la oscuridad y conduce a la luz. Aquí radica su grandeza filosófica. Su grandeza pedagógica radica en que él es quien, también como primero, señaló a los discípulos este camino de pensar por sí mismos e introdujo como único control el intercambio de pensamientos (Nelson 1922)⁴²

Entre quienes escucharon la conferencia estaba Gustav Heckmann, joven investigador de las matemáticas y la física, quien quedó profundamente impresionado; la conferencia le había hecho ver la posibilidad de superar el escepticismo y de aprender y enseñar a pensar de manera autónoma y metódica. Luego de sustentar en 1925 su tesis de doctorado, decidió trabajar como maestro en la “Walkenmühle”, escuela fundada por Nelson para la formación de niños y adultos, según los principios del Método Socrático. Cerrada la escuela “Walkenmühle” en 1933 por el régimen nacional socialista alemán, Heckmann, junto con su esposa y otros maestros como MINNA SPECHT, continuó el proceso formativo de los niños en el exilio (Nilsen 1985), primero en Dinamarca y posteriormente en Inglaterra. En 1945, terminada la II Guerra Mundial, muchos amigos de Nelson que, desde la clandestinidad habían prestado resistencia al nazismo, participaron en el interior y desde el exterior de Alemania, en la estructuración y fundamentación de una democracia social. Gustav Heckmann quien, a través de su práctica en la escuela “Walkenmühle”, comprendió que la tradición de la Conversación Socrática fundamentada por Leonard Nelson había surgido de la unidad existente entre filosofía, aspiración a reformas pedagógicas y compromiso político orientado racionalmente, fue a trabajar en la Universidad de Hannover y lo hizo hasta 1996, dedicado principalmente a investigar la Conversación Socrática y su aplicación en la formación de maestros.

42. Traducción del alemán por el profesor David Soler

Gisela Raupach-Strey, investigadora, profunda conocedora e impulsora del Método Socrático según Nelson/Heckmann, y quien por cierto es la asesora científica del grupo de investigación “Método Socrático” de la Licenciatura Español e Inglés de la Universidad de Cundinamarca, explica lo que es común y diferente en el antiguo diálogo socrático y el llamado Nuevo Método Socrático⁴³ en la tradición de Nelson/Heckmann.

Sócrates murió 399 a. C. a la edad de casi 70 años, luego de beber cicuta, porque aceptó la sentencia a muerte injusta que le impuso la ciudad de Atenas; muchos de sus adversarios no soportaban la independencia de su pensamiento. Él no enseñaba dentro del espacio limitado de una escuela, Universidad o academia. Su mujer Xanthippe, en la casa, atendía a la descendencia y, se ocupaba del mantenimiento de las condiciones familiares de vida. Sócrates ejercitando el arte de ayudar a parir hijos del espíritu, recorría calles y la plaza de Mercado; se dejaba interpelar, incondicionalmente hablaba con todo tipo de personas acerca de cómo veían la vida, avanzaba conjuntamente con ellos un trozo de camino del pensamiento. Según los Diálogos de Platón, él hablaba con sus interlocutores acerca de las opiniones y convicciones que poseían acerca de su campo de trabajo, el cual, manifestaban conocer bien. Con los soldados (Laques) acerca de la valentía, con los lingüistas (Cratilo) acerca del lenguaje, con los estudiantes (Theetetos) acerca del conocimiento, con los que se presentaban como educadores del pueblo (el sofista Protágoras) acerca de la enseñabilidad de la virtud. Sócrates en sus intervenciones apunta siempre a lo fundamental, a lo que se encuentra debajo de lo superficial, lo esencial, lo general. Él pregunta y continúa preguntando, suscita la duda, escarba en lo profundo y no afloja tan rápido. Si la respuesta no es sólida, él pregunta desde otra perspectiva y, de esta manera se continúa desarrollando la conversación. Mediante la ironía Sócrates lleva a sus interlocutores a reconocer su inseguridad y confusión, a poner en duda lo sobreentendido, a preguntar de manera enteramente nueva por su consistencia y buenos fundamentos. Esto ayuda a los interlocutores a ir ganando mayor claridad sobre sus opiniones, a expresarlas, a presentar sus

43. Para diferenciar la tradición Nelson-Heckmann de las conversaciones socráticas de la antigüedad utilizó Loska (1995) el término ‘nuevo método socrático’.

razones, a considerar objeciones y a confrontarse críticamente con las diversas posiciones entorno al problema en discusión. Sócrates no da respuestas propias, pues la conversación tiene como objetivo central el desenvolvimiento de los pensamientos y conocimientos de los interlocutores. Respondiendo sí con otras preguntas y desplegando las consecuencias de cada pensamiento, Sócrates mantiene vivo el proceso de reflexión y provoca el examen crítico. Se origina así una comunidad de pensamiento que, conjuntamente busca hallar lo verdadero y válido. Y aun cuando a esto no se llegue –en los diálogos escritos queda con frecuencia un final abierto– se origina sí, mayor claridad y conciencia del problema. Se avanza por lo menos un poco en la aproximación a la verdad, pues se ha examinado cuidadosamente, lo que no puede quedar como válido, sin antes haber tenido en cuenta las objeciones (Raupach-Strey 2002). Esto no sería posible, sin la idea de querer y poder encontrar conjuntamente aquella comprensión razonada que, al resistir todas las refutaciones y no causar más contradicciones, posibilita la aceptación de todos los participantes.

En este sentido, en la Conversación Socrática del presente, se aspira a que el grupo llegue a un consenso en el que todos participan. La posibilidad del consenso reconoce no solo la igualdad de derecho de las interlocutoras e interlocutores, sino también su capacidad de entendimiento mutuo, base sobre la cual se trabaja conjuntamente.

El entendimiento es aquí comprendido como la habilidad para percibir relaciones y juzgarlas, para reconocer leyes y actuar según ellas, para establecer finalidades y asumirlas con responsabilidad (tradición Kant-Nelson).

Así se origina, lo que se puede llamar una experiencia mancomunada de pensamiento, la experiencia de que la lucha conjunta por resolver un problema con los recursos del entendimiento lleva hacia adelante, que los interlocutores de la discusión se pueden dar apoyo reflexivo mutuamente, y que tiene sentido ocuparse intensa y exhaustivamente en la búsqueda de un consenso, aunque esto cueste esfuerzo y, en principio, el consenso

logrado tenga que ser visto como transitorio. La experiencia de pensamiento mancomunado puede transparentarse hacia una experiencia existencial mancomunada, puede presentarse como antelación de una forma de vida.

Hasta aquí, la imagen de Sócrates caracterizada desde la perspectiva de la tradición Nelson-Heckmann.

La práctica de la Conversación Socrática según la tradición Nelson-Heckmann es sin embargo diferente a la que se presenta en los Diálogos de Platón:

Los diálogos presentados por Platón hacen parte de la literatura escrita clásica. La Sociedad para el Filosofar Socrático, orientada por Gustav Heckmann, mantiene como primordial en su concepción una práctica oral.

Los diálogos de la antigüedad en su mayoría se realizan entre 2 personas y tienen un carácter asimétrico, en la nueva forma, las Conversaciones Socráticas se realizan en grupos de 6-10 participantes, de tal manera que surge otra estructura de comunicación, basada en la igualdad de derechos y en la reciprocidad.

Mientras que el Sócrates literario asume más un papel protagonista, el orientador o la orientadora en la nueva Conversación Socrática asume un papel de guía, que ayuda mayéuticamente, y en relación con los contenidos del asunto en debate, no hace ningún aporte.

Mientras que los diálogos transmitidos por Platón, especialmente los primeros, terminan sin solución, la Conversación Socrática según la tradición Nelson-Heckmann busca el consenso como expresión de los conocimientos a que se ha llegado mancomunadamente.

Tanto en el antiguo método como en el nuevo, está presente el querer conocer la verdad, se considera, que la formación dirigida a desarrollar en el ser humano la capacidad de conocimiento es una tarea decisiva (Raupach-Strey 2012, 17-20).

CAMINOS EDUCATIVOS: ¿Qué antecedentes teóricos tiene este método pedagógico?

D.S.: Se puede hablar de una fundamentación teórica del Método Socrático (a) desde la Teoría del Conocimiento, (b) desde la intención pedagógico-didáctica de esta forma de trabajo.

La filosofía del conocimiento desarrollada por el mismo Leonard Nelson es con la que él da fundamento teórico al Método Socrático. Como filósofo Nelson está en la línea de los fundadores de la filosofía crítica: Immanuel Kant y Jakob Friedrich Fries. Esta filosofía, reflexionando a partir de los datos que ofrecen tanto la experiencia externa como la experiencia subjetiva interna, busca sacar la razón de la oscuridad a la luz a fin de alcanzar el más alto grado posible de claridad en el pensamiento y en el lenguaje. Según Nelson, el Método Crítico y el Método Socrático apuntan esencialmente a lo mismo: develar los principios, sobre cuya base elaboramos nuestro pensamiento y nuestros juicios.

El soporte más poderoso de su filosofía del conocimiento, lo presentó Nelson en la conferencia que, bajo el título “La imposibilidad de la teoría del conocimiento”, dictó en el año 1911 en el Congreso Internacional de Filosofía en la ciudad de Bolonia (Nelson 1970, 459-483). Allí él argumenta, que la tarea de examinar la verdad o validez objetiva de nuestro conocimiento, según lo plantea la teoría del conocimiento, es insoluble, puesto que para poder decidir acerca de la verdad de un conocimiento, se necesitaría tener un criterio teórico-cognitivo, el cual no puede ser un conocimiento, porque su validez tampoco estaría asegurada. Lo problemático de este razonamiento, según Nelson, es la suposición de que la objetividad del conocimiento en un primer momento aparece dudosa y sólo mediante un procedimiento posterior puede ser asegurada. Esta posición teórico cognitiva al admitir falsamente que cada conocimiento tiene que ser fundamentado, es decir, que cada conocimiento requiere de otro para su fundamentación, conduce a una cadena interminable de fundamentaciones. A igual cadena interminable conduce la teoría del conocimiento al asumir, que cada conocimiento es un juicio. Pues al ser así, la fundamentación puede ser solamente

una prueba, o sea, que se ha de recurrir a otro juicio como su fundamento. Los últimos juicios en tal cadena quedan sin probar y no se pueden probar. Para salir de aquí Nelson, quien no quiere llegar de la “La imposibilidad de la teoría del conocimiento” a la imposibilidad del conocimiento, presentó adicionalmente un argumento psicológico: el conocimiento mediato o indirecto contradice los hechos de la experiencia interna. Lo original es el hecho del conocimiento mismo y el problema no es el de la posibilidad del conocimiento sino el de la posibilidad del error.

En vez del criterio de la contradicción del conocimiento, Nelson introdujo el criterio de la verdad, que el mismo Nelson llamó conocimiento inmediato, el cual no necesita ser siempre para nosotros inmediatamente consciente, puede ser que él requiera de nuestra reflexión, para llegar a nuestra conciencia. Así, la cadena interminable de fundamentaciones queda detenida.⁴⁴

Desde la intención pedagógico-didáctica del Método Socrático, especialmente partiendo de la tradición neosocrática de Leonard Nelson y Gustav Heckmann es Gisela Raupach-Strey, quien continúa dándole una fundamentación teórica. Ella da a esta fundamentación el nombre de Paradigma Socrático. En el número 4 de la revista Caminos Educativos se pueden leer los elementos constitutivos de este paradigma y profundizar su comprensión.⁴⁵

CAMINOS EDUCATIVOS: ¿Cómo llega la Conversación Socrática a América Latina, especialmente a Colombia?

D. S.: En el espíritu de los latinoamericanos y colombianos el diálogo ha sido una permanente expectativa, siempre ha existido en nosotros el deseo de dialogar. Cuando un maestro o una maestra responde a esta expectativa los estudiantes se muestran especialmente motivados, entran fácilmente en contacto y en relación unos con otros, constatan que su palabra vale, manifiestan que por esta vía pueden ser creativos.

Hasta ahora no conozco iniciativas que se ocupen concretamente con la Conversación Socrática, según la tradición de Nel-

44. Raupach-Strey (2012) p 68-70.

45. Raupach-Strey G. (2013) *Learning to philosophise – What does that mean? Basic Principles of the Socratic Didactic.* -Conferencia sobre la Conversación Socrática en el XXIII Congreso Mundial de Filosofía en Atenas (2013)

son-Heckmann. Conozco sí iniciativas que desarrollan aspectos con los cuales la Conversación Socrática se puede identificar:

Paulo Freire conversando con un grupo de estudiantes, les decía, parafraseo: es bueno admitir que no somos perfectos ni infalibles, que todos somos seres humanos inacabados y que, aunque la ideología fatalista e inmovilizadora anda suelta en el mundo, insistiendo en la tolerancia, en convencernos de que nada podemos hacer contra la realidad social, contra la injusticia, puesto que la mentira, el robo, la calumnia, la violación de los derechos y la depredación del medio ambiente son algo «normal», no podemos renunciar a hablar, ya que pronunciando una verdadera palabra podemos cambiar el mundo. Freire, absolutamente convencido de la naturaleza ética de la práctica educativa, afirma que ser tolerante no significa de manera alguna la abdicación de lo que me parece a mi justo, bueno y cierto, e invita al conocimiento, entendido como construcción social permanente de los sujetos educandos, como el acto personal y social de comprender (se) y liberar (se). Para adelantar este acto personal y social Freire propone el diálogo, que permite crear un ambiente abierto y libre dentro del seno del aula de clase, para que la construcción del conocimiento no se reduzca a un mero acto de depositar informaciones de un sujeto en otro.

Recuerdo la experiencia que tuve, cuando apenas llegaba del exilio, con un grupo de estudiantes de posgrado de la Universidad Católica de Sao Paulo.

En el primer día de clase, y mientras yo hablaba sobre cómo veía el proceso de nuestros encuentros, me referí a cómo me gustaría que fuesen abiertos, democráticos y libres. Encuentros en los que ejerciésemos el derecho a nuestra curiosidad, el derecho de preguntar, de discrepar, de criticar.

Una estudiante me dijo en tono agresivo: Me gustaría seguir el curso atentamente; no faltaré a ningún encuentro para ver si ese diálogo del que usted habla será vivido realmente (Freire 1993).

Freire ni en su *Educación como práctica de la libertad* (1967), ni en su *Pedagogía del oprimido* (1969) emplea el método mayéu-

tico, pero, tal como lo hizo Sócrates, confía en que los seres humanos son capaces de distinguir lo verdadero de lo falso e invita permanentemente a los estudiantes a que durante el proceso de su formación artística, científica y técnica reflexionen, expresen y examinen conjuntamente sus ideas.

Enrique Dussel pedagogo y filósofo argentino-mexicano viene desarrollando desde hace varias décadas un pensamiento, dentro del cual el diálogo constituye un aspecto medular. En su *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión* (1998) impulsa Dussel a los oprimidos a un filosofar a partir de la experiencia de la misma opresión que viven, plantea la importancia de que los latinoamericanos fundamentemos un pensamiento específico con sentido liberador centrado en la ética. Ya en 1964 Dussel y otros latinoamericanos que estudiaban en varios países europeos realizaron una “Semana Latinoamericana”. Tema de diálogo fue la “toma de conciencia” de la existencia de una cultura latinoamericana. ¿Quiénes somos culturalmente? ¿Cuál es nuestra identidad histórica?” Preguntas como estas han de permitirnos pensar, juzgar y sacar a la luz, de manera original y auténtica, nuestro ser cultural latinoamericano.

Se trata de una forma de pensar que no continúe dando vueltas alrededor del ser, viendo al otro como un no-yo, como alguien que está en contra de mí, o simplemente como un objeto, sino de un pensar que, al descubrir la presencia del otro y la necesidad que se tiene de él/ella, se enfoque en la alteridad, es decir, en la apertura hacia el otro, a fin de reconocerlo/a, en todo su valor, a través de un pensar éticamente comprometido, que nos permita pensar la cuestión latinoamericana, nuestro ser distinto (Dussel 1972). Pues cada persona, para poder alimentar su propio ser y construir el sentido de la realidad, necesita entablar una relación con el otro, como individuo o pluralidad de personas, sin excluir a nadie.

Así que la revelación del otro se realiza como discurso o lenguaje comprometido éticamente, escuchando la voz del otro, escuchando esa voz que, viniendo desde mi exterioridad, me interpela y lleva a ver al otro como origen y destinatario de todo mi ser (nuestro ser) en el mundo: el Otro es el origen primero y el destinatario último de todo nuestro ser en el mundo (Dussel 1972, 127). La relación, siguiendo cotidianamente este cami-

no, se convierte en intersubjetiva, en diálogo entre yo y el otro, diálogo que va echando las raíces para que pueda crecer una posición y una voluntad común.

Jürgen Habermas es uno de los filósofos alemanes más conocidos en Colombia. En su discurso filosófico toca también aspectos importantes que tienen afinidad con la Conversación Socrática. Como W. Humboldt, Habermas tiene la convicción de que el lenguaje es anterior al hombre y, que como tal, es el configurador del pensamiento humano. A partir de aquí él elabora una teoría filosófica que llama los sinónimos universales del habla: aquellos supuestos que debe considerar cualquier hablante antes de emitir palabra. Estos supuestos son:

1. Inteligibilidad. La comunicación resulta imposible si lo que dice es incomprensible para los demás.
2. Verdad. Para el contenido de lo que dice en relación con lo objetivo o con las condiciones de existencia de lo que dice.
3. Rectitud. Todo hablante se atiene a un conjunto de normas aceptadas por todos.
4. Veracidad. Lo que el hablante dice, debe ser lo que cree o piensa.

El lenguaje ayuda a comunicarnos “obligándonos” a cumplir estos cuatro supuestos. Podemos, por ejemplo, usar el lenguaje para engañar, estafar, manipular, etc., pero el que miente, si quiere conseguir lo que quiere, necesita hacer creer a los demás que sus palabras corresponden con la veracidad, el que dice cosas incoherentes debe convencernos de que no está loco (Habermas 1971 y 1973).

Dado que la comunicación real está cargada de problemas que dificultan el cumplimiento de estas condiciones ideales del habla, Habermas cree indispensable realizar un esfuerzo reflexivo a fin de recomponer la situación ideal de habla (Habermas 1987).

Valioso es el trabajo que el **Grupo Cognición y Desarrollo Rep-**

representacional del Centro de Investigaciones en Psicología Cognición y Cultura de la Universidad del Valle *cognitiv@cultur@* que viene realizando a lo largo de varios años sobre la actividad cognitiva, y de manera específica la reflexión a la que dan lugar sus aplicaciones en la educación. Según Rebeca Puche Navarro (2005) este grupo ha podido constatar, que a pesar de las innumerables propuestas pedagógicas con las que continuamente se quiere renovar, la realidad es que el niño permanece extranjero y extraño, muchas veces atónito, y otras más, escéptico, ante los intentos de los adultos y educadores por introducirlo en el mundo educativo. Desde la posición que el grupo ha desarrollado y adoptado, solicita al maestro, a la maestra dar al niño la libertad racional de asumir su propio itinerario, proporcionándole un entorno audaz e inteligente, que ofrezca toda la confianza a sus posibilidades.

El grupo, a partir de los hallazgos de los estudios que ha realizado y, de asumir, que el sujeto posee la llave intelectual de su propio desarrollo, propone 2 asuntos fundamentales:

- (1) aceptar que el niño es un desconocido que hay que descubrir, y que ese camino, ciertamente largo, resulta además de acogedor, enormemente revolucionario;
- (2) la invitación a aproximarse al pequeño, a asumir con entereza la perspectiva y el punto de vista del niño.

La observación e identificación del repertorio natural de actividades que el niño realiza en su entorno específico, los procesos por medio de los cuales los niños en su actividad, y con su enorme capacidad de asombro, interactúan en el mundo circundante, permiten reconocer situaciones y problemas, tal y como él los concibe, y que por consiguiente puede resolver. El grupo entiende el método de resolución de problemas no como un ejercicio meramente cognitivo, sino como un ejercicio en el que está involucrado el sujeto que se construye con base en un sentido en el que las relaciones con los otros niños y con el maestro o la maestra juegan un papel radical.

Escuela Nueva: un paradigma pedagógico para orientar un aprendizaje cooperativo, centrado no el profesor que habla, sino en el estudiante activo y participante en una interacción pacífica que busca llegar a un consenso. Este modelo está contribuyendo a superar el aislamiento y la marginalidad en que muchas escuelas, muchos niños, jóvenes y maestros viven. Vicky Colbert es su gestora: “Ya a finales de 1980 habíamos logrado impactar a 20.000 escuelas rurales en Colombia, y posteriormente a 5000.000 de niños en 17 países. [...] Los estudiantes aprenden a trabajar en equipo, a construir conocimiento a través del diálogo, mirándose a los ojos y no a la nuca [...] El maestro tiene más tiempo para conocer a sus alumnos, para (aprender a) estimularlos y retroalimentarlos” (Colbert 2017).

CAMINOS EDUCATIVOS: ¿Cómo conoció la Conversación Socrática? ¿Por qué decidió implementarla en su clase?

D.S: La conocí en un coloquio pedagógico dirigido por el profesor Heydorn de la Universidad de Frankfurt, orientado a aclarar las relaciones de poder y las condiciones que pueden humanizarlo. En ese tiempo, luego de las dos guerras mundiales, la sociedad alemana –interesada en restituir la persona humana en toda su integridad y en mostrar al mundo que sí es posible encauzar el desenvolvimiento cultural hacia el logro de una vida más humana– estaba adelantando “La Reforma Educativa en la República Federal de Alemania”. En el centro del debate pedagógico, se hallaba la tesis: alguna fuerza primera, experimentable sólo por el individuo y que es independiente de todas las condiciones circundantes, tiene que existir en la persona, fuerza sobre la cual el proceso de formación puede influir, para que ella pueda ganar una relación con la idea política y contribuir a la humanización del poder, concebirlo como creación política humana (Heydorn 1980)

Para ganar ideas acerca de cómo concebir un modelo formativo que posea la cualidad de poder desenterrar la fuerza de la libertad humana, como la fuerza originaria de la persona, luego

de recomendar a los participantes en el coloquio incluir en la forma de trabajo los criterios pedagógico, filosófico, y político, fue realizado, a lo largo de 5 años, un análisis comparativo entre los sistemas educativos de Francia, Suecia, Inglaterra, Estados Unidos, India, Rusia y la República Democrática Alemana.

En varias de estas sesiones participé activamente, pero, cuando me correspondió intervenir centralmente, para realizar una exposición crítica acerca del Sistema Educativo Colombiano, me preparé durante tres meses. Entregué a los compañeros del coloquio cuatro páginas escritas tamaño carta a doble espacio, tres contenían texto y una, estadísticas. Yo pensaba: en cinco o siete minutos presento oralmente el tema y luego habrá durante unos quince minutos un debate en torno a mi presentación. La duración del coloquio oscilaba entre tres horas y tres horas y media. Cuando me sentí muy cansado por causa de la prolongada sesión, no por la valiosísima confrontación crítica en torno a mi presentación, miré el reloj y constaté que el debate llevaba ya más de cuatro horas.

¿Qué había ocurrido durante todo este tiempo? Los diecisiete compañeros del coloquio leyeron cuidadosamente el texto que les presenté, luego escucharon mi presentación oral y enseguida se inició el intercambio de ideas en torno a los contenidos de mi exposición. Múltiples y muy diversas preguntas me fueron planteadas, yo las iba respondiendo, los compañeros las comentaban y examinaban entre ellos y también a la luz de lo que yo había presentado por escrito y, luego me llegaban nuevas y diferentes preguntas, dudas, acerca de la coherencia de mis afirmaciones. Por momentos me sentía totalmente confundido y tenía dificultad de comprender las objeciones que me hacían, de precisar ideas, expresarlas y fundamentarlas adecuadamente. Algunos compañeros respaldaban uno u otro de mis puntos de vista. A veces yo me reía de ellos o ellos se reían de mí. Los compañeros también respondían a las preguntas que yo les planteaba. Toda mi sabiduría acerca del sistema educativo colombiano fui entregándola, algunas de mis convicciones se afianzaron, importantes dudas me fueron surgiendo, mi enorme ignorancia acerca del sistema educativo colombiano y sus me-

tas se me fue haciendo consciente de manera cada vez más evidente.

Al final de este debate dialógico sentí que yo definitiva y auténticamente estaba en Alemania y que formaba parte de una comunidad de aprendizaje en verdad interesada en pensar y desarrollar criterios profundos, capaces de introducir mejoras en el sistema educativo.

Esta manera de trabajar me pareció excelente, la vivencié como un grandísimo desafío a la persona, como la más valiosa que había conocido a lo largo de los muchos años de formación que hasta entonces había recibido y, digna de ser implementada en Colombia (Soler 2000).

CAMINOS EDUCATIVOS: ¿En qué medida la Conversación Socrática es un método pedagógico innovador?

D.S: A quienes quieran participar en una Conversación Socrática no se les exige conocimientos previos, ni se les excluye de participar, por pre-suposiciones hechas respecto al tipo de educación que hayan recibido, por sus conocimientos previos o por su orientación ideológica. Sólo estar dispuesta/o a participar en la conversación es una condición necesaria (Raupach-Strey 2013). Cada participante está llamada/o a hacer valer la dignidad humana, tener por menos, despreciar a alguien es inadmisibles, no se puede legitimar con nada.

La Conversación Socrática tiene constantemente frente a sí la totalidad de la persona humana que quiere investigar la verdad, estudiar la cultura a partir de las circunstancias que le sean específicas, establecer relaciones profundamente significativas con el mundo.

Durante el desenvolvimiento de la Conversación Socrática, acontece el proceso mediante el cual el ser humano va alcanzando una nueva posición: se va liberando de ataduras dadas, de pre-

siones externas, va reconociendo debidamente el objetivo de su reflexión, va desarrollando una relación consigo mismo, ganando conciencia de su humanidad y de la posibilidad de ser ilimitadamente persona.

Una de las tareas de quien orienta una Conversación Socrática, es la de ser autoridad vigilante: rechazar todo tipo de coerción, proteger a cada persona contra toda violación, busca disolver la rigidez, despedir la intranquilidad en medio de toda amenaza, defender el derecho de los participantes a preguntar por la verdad, a defender la libertad de su espíritu.

La Conversación Socrática, reconoce que el desenvolvimiento de la humanidad tiene como condición previa, que en el individuo se dé una relación con la verdad (interminable y con sentido en sí misma), pues únicamente cada persona puede tener esta relación y la voluntad para acercarse a ella; de ahí que ninguna nación, ninguna clase, ningún colectivo y ningún partido puede representar la verdad o tener la autorización para desempeñar esta relación en reemplazo de la persona.

En la relación que se da entre el docente y los estudiantes se refleja esta relación fundamental con la verdad, que no admite ningún rango y ninguna jerarquía. Esta relación, la cual recibe su contenido a través de la exigencia mutua de humanidad, aunque diferente por el relativo grado de saber, es siempre una relación entre iguales, en una aspiración común. La búsqueda de la verdad regida por el espíritu erige comunidad.

En la Conversación Socrática cada estudiante viviendo la experiencia primaria de descubrir por sí mismo/a lo que significa pensar durante el proceso que lleva a la propia comprensión del tema específico de su interés y a la generación de conocimientos en este campo, aprende cada vez mejor a pensar por sí misma/o.

La Conversación Socrática no sólo promueve el desarrollo individual de cada estudiante, simultáneamente potencializa el de-

sempeño intelectual activo y creativo de la comunidad; se puede afirmar que la Conversación Socrática, al responder a la necesidad y vocación democrática de la comunidad, es democracia viva.

En la Conversación Socrática lo objetivo, lo subjetivo y lo intersubjetivo, la racionalidad general y la de cada uno de los participantes se hallan en permanente interrelación.

La Conversación Socrática incentiva en la comunidad dialogante y pensante el despliegue de un auténtico proceso de investigación en conformidad con finalidades humanas racionales.

La comunidad de participantes en la CS puede llegar a reconocer, que las circunstancias y condiciones cambiantes de la sociedad en que viven de ninguna manera son casuales.⁴⁶

Nelson (1974) se pregunta: ¿de dónde recibimos esas normas válidas, aquellas que, independientemente de la historia y la experiencia, permanecen fijas, aquellas con las cuales nosotros juzgamos los hechos y como la ley interior nuestra, las presentamos a la legislación exterior?

Para él, la justicia es la ley más alta de la razón que debe ser traducida en la sociedad.

En la Conversación Socrática, las leyes, las verdades no escritas de la racionalidad teórica y práctica nos van siendo señaladas interiormente por la misma racionalidad humana, que es libre de todos los poderes existentes fuera de ella, ni el más sabio y profundo pensador puede aumentarlas⁴⁷. Esas leyes y verdades las necesitamos para poder interpretar y manejar con soberanía las realidades desafiantes de la vida, las requerimos para no permanecer ciegos, pasivos e indefensos ante ellas. En estricto sentido, actuar humanamente sólo es posible, cuando, en la persona, la confianza de la razón en sí misma se ha restaurado.

La Conversación Socrática acepta como reto, sacar de la oscuridad a la luz lo que siendo propio de cada ser humano se halla

46. Leonard Nelson *Ausgewählte Schriften*, herausgegeben und eingeleitet von Heinz-J. Heydorn. Europäische Verlaganstalt. Frankfurt/Main - 1974

47. Leonard Nelson: *Gesammelte Schriften in neun Bänden. Band IX, 10 ff.* Zitiert nach Heinz-J. Heydorn, *Leonard Nelson Ausgewählte Schriften*. Frankfurt/Main - 1974

escondido, enterrado en su espíritu, darle a la razón aquella claridad y certidumbre que permite a cada persona pararse sobre sus propios pies y hacer a los otros, partícipes de lo propio (Soler 2000).

CAMINOS EDUCATIVOS: ¿De qué manera la Conversación Socrática se contrapone a discursos tradicionales de la escuela?

D.S.: El arte de ayudar a parir como arte de ayudar a que nazcan hijos del espíritu se contrapone al discurso de la transmisión de informaciones a la mente de las personas, mediante la enseñanza expositiva. Las lecciones procedentes de fuera tienen un bajo poder formativo, estimulan la memorización y reproducción de dichas informaciones, pero no llevan a la persona y a la comunidad de estudiantes al conocimiento, a encontrar las verdades que necesitan. Desde el punto de vista formativo-político esto se hace más evidente: la vida y los mundos del aprendizaje de los niños y los jóvenes son alimentados de manera cada vez más creciente por medio de informaciones secundarias y terciarias y, el espacio disponible para que ellos tengan experiencias originales de pensamiento autónomo y comunitario es bastante reducido (Raupach-Strey 2012, 9).

CAMINOS EDUCATIVOS: ¿No es difícil implementar este método en una cultura educativa que privilegia la escritura?

D.S.: La tarea de la Conversación Socrática en principio es aceptada por los estudiantes, ven en ella algo que los reta, que les ofrece amplio espacio para expresarse. Pronto se da cuenta de su habilidad para pensar, que sus pensamientos son tomados en serio y que ellos son reconocidos como personas.

CAMINOS EDUCATIVOS: Política y literariamente Colombia no es un país dialógico, afirma Rodrigo Agudelo en un artículo que apareció en El Tiempo (Agudelo 2016). Políticamente no hay una cultura de la polémica. La literatura tiende a ser monológica. La educación y la academia tienden también hacia el monólogo y hacia la formación de individuos solipsistas e introvertidos. El educador que quiera implementar la Conversación Socrática en y fuera del aula, ¿cómo debe hacer frente a las dificultades provenientes de esta cultura monológica?

D.S.: Se podría pensar que todas las conversaciones entre los seres humanos, en el fondo, de alguna manera buscan dar respuesta a las preguntas que niños, hombres y mujeres, en algún momento desafiante de su vida, se han planteado. La literatura, el arte, la necesidad de conocimiento son expresión, son lenguaje. Si se examinan bien, las expresiones monológicas e incluso las más desesperadamente introvertidas contienen un mensaje, que quiere ser entendido. La necesidad de expresarnos y entendernos es algo así como una ley que rige sobre la naturaleza humana, poseedora del don del lenguaje.

Es cierto que necesitamos cultivar la cultura de la conversación y del diálogo. Para la maestra o el maestro que orienta una Conversación Socrática constituye un enorme reto adentrarse en la comprensión de que el diálogo es intercambio de argumentos y, ante todo, un lugar de encuentro entre personas. Llegar a este encuentro exige el esfuerzo de trabajar conjuntamente dentro del grupo que conversa, a fin de superar los obstáculos que dificultan la comunicación. La Conversación Socrática tiene reglas, orientaciones precisas que ayudan a crear la situación ideal de comunicación, la cual también puede incentivar a los individuos solipsistas a salir de su aislamiento.

CAMINOS EDUCATIVOS: ¿Qué puede aportar este método frente a otras formas de encuentro dialógico como las que se dan en la educación virtual?

D.S.: La fuerte tendencia del actual esfuerzo tecnológico-virtual-educativo busca elevar la eficiencia de la enseñanza, asegurar el control de su éxito. Se está ofreciendo formación profesional para el desarrollo de competencias en el manejo de las Tics y en su implementación pedagógica. Estas exigencias profesionales preguntan en primer lugar por el “Output” y en cómo optimizar concretamente el camino para obtenerlo, descuidan la faceta interior del proceso de aprendizaje, así como también el cuestionamiento crítico de las metas que se quiere alcanzar con esta forma de organizar el aprendizaje

El Método Socrático da la bienvenida a formas de encuentro dialógico que organicen la educación virtual, a aquellas que no pregunten por la eficiencia en sentido instrumental, sino por una comprensión seria y por esa investigación profunda que corresponde realizar a la universidad. Dedicar tiempo suficiente permite llegar a un sólido conocimiento. En sentido amplio esta dedicación es no sólo más adecuada al trabajo científico, sino finalmente más efectiva para poder ganar conocimientos propios, examinarlos críticamente y relacionarlos con la vida social (Comp. Raupach-Strey 2012, 390).

CAMINOS EDUCATIVOS: Algunos de sus estudiantes manifestaron que una de las problemáticas de la Conversación Socrática es que a veces los estudiantes no llegan a sentir una relación de igual a igual ya que el maestro sigue siendo percibido como el centro del proceso educativo, sobre todo por los más jóvenes y por los que recién comienzan los estudios universitarios. Muchos estudiantes llegan con una cultura de recepción pasiva. ¿Qué puede decir a esto y cómo este problema puede ser superado para una óptima aplicación del método socrático?

D.S.: El maestro sigue siendo percibido por algunos estudiantes como el centro del proceso educativo, porque están convencidos que: “pedagogía es el arte de transmitir conocimientos” y, expresan: “¡quiero aprender cómo transmitir mis conocimientos a los estudiantes! Del docente exigen enfáticamente que se centre disciplinadamente en enseñar lo establecido en el programa. El número de estudiantes adaptados a la cultura de recepción pasiva se ha reducido bastante. Justamente estudiantes que han comenzado estudios en los últimos semestres expresan: ¡Durante la clase quiero aprender a descubrir más claramente, la importancia de enseñar para liberar, deseo ser creativo, opinar, proponer, construir con perspectiva territorial dentro de la globalización! ¡Quiero disfrutar de muchas oportunidades para explorar y ganar conocimientos pedagógicos, didácticos, epistemológicos y disciplinares! ¡Me interesa indagar las problemáticas históricas y presentes de la humanidad que nos llevan a ocuparnos intensamente con los conceptos escuela, maestro, alumno! ¡Me interesa enormemente desarrollar mi autonomía, el aprendizaje autónomo! ¡Quiero romper paradigmas, darle forma al mío propio!

Hace pocas semanas escribí en el tablero el tema en el cual deberíamos centrar nuestra atención y diálogo durante la clase: “*El maestro es el agente más importante dentro del proceso educativo*”. Los estudiantes reflexionaron y me dijeron: “*¡Profesor, tenemos que ampliar el tema porque, dentro del proceso educativo, el maestro y los estudiantes son conjuntamente los agentes más importantes!*”

En la Conversación Socrática maestro y estudiantes tienen exactamente igual derecho de investigar la verdad, de ir aproximándose conjuntamente más y más a ella. Un constante reto para ellos es elevar, apoyados en sus respectivas experiencias, el nivel de comprensión de la filosofía, los principios, las reglas, la actitud y las condiciones propias de la Conversación Socrática. Grande es la responsabilidad y grande la exigencia en cuanto a las competencias del maestro o de la maestra que dirige una Conversación Socrática, y difícil, la tarea de cuidar que las características esenciales de esta forma de conversación se

realicen permanentemente. En algunos trechos puede surgir la frustración, pero lograr finalmente la formulación de un consenso, libera y hace feliz (Heckmann, G. 1993).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Colbert, V. (2017) Escuela Nueva. MAGISTERIO. 85, 10 -14
- Dussel, E. (1972) Para una ética de la liberación latinoamericana. Argentina: Siglo XXI Editores
- . (2005): Transmodernidad e Interculturalidad (Interpretación desde la Filosofía de la Liberación). Universidad Autónoma de México. Ciudad de México. (Mimeografiado).
- Freire, P. (1967) La educación Helmut como práctica de la libertad.
- . (1969) Pedagogía del oprimido
- . (1993) Cartas a quien pretende enseñar.
- Habermas, J. (1973) Wahrheitstheorien. Wirklichkeit und Reflexion, Festschrift hrsg. von Helmut Fahrenbach, Pfullingen
- Habermas, J. (1987) Teoría de la acción comunicativa Madrid: Taurus
- Habermas, J. (1971) Vorbereitende Bemerkungen zu einer Theorie der kommunikativen Kompetenz, in: J. Habermas/ N. Luhmann, Theorie der Gesellschaft oder Sozialtechnologie – Was leistet die Systemforschung?, Frankfurt a. M. 101-141
- Heckmann, G. (1993) Das sokratische Gespräch – Erfahrungen in philosophischen Hochschulseminaren. Frankfurt am Main: dipa-Verlag
- Heydorn, H.J. (1980) Zum Verhältnis von Bildung und Politik. In: Zur Neufassung des Bildungsbegriffs, Bildungstheoretische Schriften, Band 3, Frankfurt am Main: Syndikat
- Loska, R. (1995) Lehren ohne Belehrung. Bad Heilbrunn: Klinkhardt
- Nelson, L (1970) Die Unmöglichkeit der Erkenntnistheorie. Gesammelte Schriften (Bd. II,); auch in: Nelson, Leonard: Vom Selbstvertrauen der Vernunft. (1975) Hamburg, Felix Meiner Verlag S.
- Nelson, L. (1922) Die Sokratische Methode. (Bd. I). Hamburg: Felix Meiner Verlag

Nelson, L. (1970) Die Unmöglichkeit der Erkenntnistheorie. Gesammelte Schriften Bd. II, Hamburg

Nelson, L. (1974) Ausgewählte Schriften, herausgegeben und eingeleitet von Heinz-J. Heydorn. Frankfurt /Main: Europäische Verlagsanstalt

Nelson, L. (1970-1973) Gesammelte Schriften in neun Bänden. Band IX, 10 ff. Zitiert nach Heinz-J. Heydorn, Leonard Nelson Ausgewählte Schriften. Hamburg: Felix Meiner Verlag

Nilsen, B. (1985) Erziehung zum Selbstvertrauen. Wuppertal

Puche Navarro, R. (2005) Formación de herramientas científicas en el niño pequeño – Una alternativa pedagógica desde el desarrollo cognitivo y la resolución de problemas. 2da. Edición, Santiago de Cali: Artes Gráficas del Valle Editores-Impresores Ltda.

Rapauch-Strey, G. (2002). Sokratische Didaktik - Die didaktische Bedeutung der Sokratischen Methode in der Tradition von Leonard Nelson und Gustav Heckmann. 2. Auflage (2012). Münster: Lit Verlag

Soler, D. (2000) Experiencia Pedagógica en la Universidad Johann Wolfgang Goethe de Frankfurt con el Profesor Heinz-Joachim Heydorn & Traducción de un artículo del profesor Heydorn, "Vom Engagement des Hochschullehrers: "El Compromiso del Docente Universitario". Alma Mater 3, 30-35